

## CUARTA DISERTACION.

EXPEDICION A LAS HIBUERAS: VICISITUDES DEL  
GOBIERNO HASTA EL ESTABLECIMIENTO  
DEL VIREINATO.

RESUELTO el viage á las Hibueras y arreglado, segun se ha dicho en la Disertacion anterior, el gobierno que habia de quedar en Méjico durante la ausencia de Cortés, emprendió este su marcha á fines de octubre de 1524, dirigiéndose á la embocadura del rio de Gozacoalco, para seguir desde allí la costa hasta el punto donde la península de Yucatan se une con el continente, y por el istmo que separa las aguas del seno megitano de las del golfo de Honduras, salir á las playas de este y continuar por ellas hasta los establecimientos españoles en que Cristóbal de Olid habia hecho la rebelion, cuyo castigo era el objeto de esta trabajosa expedicion.

Esta marcha, de mas de quinientas leguas, habia de hacerse por paises enteramente desconocidos é incultos, por donde nadie habia pasado hasta entónces, cubiertos de bosques y pantanos intransitables y atravesados por caudalosos rios, sin mas derrotero para dirigirse que un mapa pintado en un lienzo de algodón, que dieron á Cortés los indios en Gozacoalco, en que estaban señalados los rios y sierras que habia que atravesar, y los lugares por donde habia de



D. ANTONIO



DE MENDOZA

*Primer Virey de Nueva España*

transitar con la brújula en la mano, para buscar el camino por entre aquellas espesuras, como el navegante en la inmensidad de los mares.

Las costas de Honduras, descubiertas por Colon en su tercer viage, se extienden desde el golfo del mismo nombre, situado en el ángulo que forma la península de Yucatan con el continente, hasta el cabo de Gracias á Dios en el mar de las Antillas, ocupando un espacio de 7 grados de longitud desde el 85 al 92 del meridiano de París. Entre Yucatan y el fondo del golfo se halla situada la colonia inglesa de Balise, que ha venido á ser un establecimiento permanente, habiendo comenzado por concurrir á aquel punto algunos buques para cortar palo de tinte, con permiso del gobierno español, que lo concedió con la condicion de que no se hiciese fortificación alguna, y reservándose España, en cuyos derechos ha entrado Méjico por sus tratados, la soberanía de aquel terreno y la facultad de hacerlo visitar anualmente por un buque de guerra, para cuidar de que estas condiciones se cumpliesen. Todo el resto de la costa donde se formaron los establecimientos españoles, objeto del viage de Cortés, pertenece hoy á la república del Centro de América hasta la bahía de Mosquitos que la Inglaterra posee, y en la que Sir Gregor Mac-Gregor formó la colonia de Poyais de que se titulaba príncipe.

El nombre de Honduras y el del cabo que termina estas costas se les dió, segun se dice, porque fatigados los españoles de la navegacion, y deseando en-

contrar fondo, cuando lo hallaron dieron *Gracias á Dios* de haber salido de tantas *Honduras*. Llámase tambien la costa de las *Hibueras* ó de las *Higueras*, por la multitud de calabazas que vieron flotantes en la mar, de la especie que en la isla española se conoce con este nombre. Todo el pais es muy mal sano, anegadizo, lleno de bosques y pantanos, y en el que no han quedado otras poblaciones españolas de tantas como se formaron, sino Trujillo y el presidio de Omoa, de triste celebridad por su mortífero clima.

Cortés, en el año de 1523 mandó á Cristóbal de Olid á posesionarse de aquella costa, con cinco buques bien abastecidos y cuatrocientos soldados con todo género de armas, en cuya expedicion invirtió sumas muy considerables. El motivo que para ello tuvo fué porque se decia que aquella tierra era muy buena y rica, y principalmente, como él mismo escribe á Carlos V., „porque hay opinion de muchos pilotos, que por aquella bahía sale estrecho á la otra mar (la del Sur), que es la cosa que yo en este mundo mas deseo topar, por el gran servicio que se me representa que de ello Vuestra Cesárea Magestad recibiria.” La expedicion salió de Veracruz en 11 de enero de 1524, y Cortes hizo todas las prevenciones y dió todas las instrucciones necesarias para el feliz éxito de aquella empresa; pero Olid, á su paso por la isla de Cuba, se dejó seducir por los enemigos de Cortés y apenas hubo llegado al punto de su destino, quiso obrar independientemente.

Las primeras noticias de la desobediencia de Olid las tuvo Cortés á la llegada del factor Gonzalo de Salazar, quien en la isla de Cuba se informó del suceso, y arribando á Veracruz lo puso en conocimiento de Cortés, el cual habla de ello á Carlos V. en su carta de 15 de octubre de 1524, siendo muy de notar la brevedad de las comunicaciones entre Veracruz y la capital, pues dice en ella Cortés que hacia solos dos dias que Salazar habia llegado á aquel punto, y ya se habian recibido en Méjico las noticias que conducia. Con este aviso, Cortés aprestó en Veracruz dos buques con ciento y cincuenta hombres que despachó á las órdenes de su pariente Francisco de las Casas, que acababa de venir de España, el cual llegó con estas fuerzas al puerto del *Triunfo de la Cruz*, cerca del cual Olid tenia formada una villa del mismo nombre. Cuando Casas se presentó en aquel punto, Olid tenia consigo muy pocos soldados, habiendo despachado su principal fuerza contra Gil Gonzalez de Avila, que estaba conquistando en aquella misma provincia, por lo cual la audiencia de la Española, queriendo evitar los desastres que eran la consecuencia de estas guerras entre los conquistadores, habia enviado á su fiscal el Br. Pedro Moreno para intimar á Casas que se volviese á la Nueva-España, y á Avila y á Olid que cesasen en la guerra que se estaban haciendo, y tambien llevaba mandamiento para que Pedro de Alvarado, que se decia venia por tierra por orden de Cortés contra Olid, no pasase adelante.

Cristóbal de Olid, viendo que en un encuentro naval con Casas habia sido echada á pique una de dos caravelas que tenia y perdido algunos hombres, trató de entretenerle con propuestas de avenimiento, mientras llegaban las fuerzas que habia mandado contra Avila, á las que dió orden de retroceder; pero entre tanto la fortuna, que muchas veces lisongea para hacer mas segura la ruina, hizo que un norte violento que se levantó, diese al traves en la playa con las naves de Casas, quien cayó prisionero en manos de su contrario, el cual tuvo tambien la buena suerte de apoderarse de la persona de Avila. Aumentadas así sus fuerzas, pues á los soldados prisioneros los puso en libertad, exigiéndoles juramento de servirle contra Cortés si este intentaba atacarle, esperaba seguro en Naco, que era el pueblo principal del pais, la venida que ya se anunciaba de aquel.

Las fuerzas que acompañaban á Cortés eran ciento y cincuenta caballos y otros tantos infantes españoles la flor de los conquistadores, llevando consigo á los capitanes mas distinguidos y entre ellos á su fiel amigo Gonzalo de Sandoval, que no se apartó de él ni en la buena ni en la adversa fortuna. Acordó tambien llevar consigo á Cuautemotzin y á los señores megicanos mas principales, que hubieran podido causar algunas inquietudes en su ausencia, y ademas le acompañaron tres mil soldados de aquella nacion. El aparato de la marcha era bien diverso del modesto tren con que habia venido á la conquista y tenia cierto aire de la comitiva de un príncipe asiático, aunque

no por esto desmentia el valor y el sufrimiento de que tenia dadas tantas pruebas, y que ahora mas que nunca eran necesarios. Segun nos ha dejado escrito Bernal Diaz, que se unió en Gozacoalco á su general, este, ademas de varios capellanes, se habia hecho acompañar por mayordomo, maestresala, botiller, repostero, despensero, encargado de la bajilla de oro y plata que era considerable, camarero, médico, cirujano, muchos pages de su persona, dos pages de la lanza, ocho mozos de espuelas, dos cazadores alconeros, y en adición á esta familia de un gran señor, llevaba tambien para su diversion cinco chirimias y sacabuches y dulzainas, y un volteador, y otro que jugaba de manos y hacia títeres, y para el cuidado de sus monturas y fardelaje un caballero con tres acemileros españoles, y entre las provisiones de boca se contaba una gran manada de cerdos que iban pastando por el camino.

Con todo este gran tren se dirigió la marcha por Orizava á Gozacoalco, siendo Cortés recibido en todas las poblaciones por donde pasaba, con el mayor aparato y pompa. El ayuntamiento de Gozacoalco salió á encontrarle á treinta leguas de distancia, y para que pasase el rio tenian preparadas mas de trescientas canoas, atadas de dos en dos, y á la entrada de la villa estaban dispuestos arcos triunfales, y le festejaron con escaramuzas de moros y cristianos, fuegos de artificio y otras diversiones, que aun en este género de cosas manifiestan los adelantos que habia habido en cuatro años. Doña Marina, que acompañaba

á Cortés en esta expedición, (1) era nativa de estas inmediaciones; en su trato con Cortés habia tenido de él un hijo llamado D. Martin que veremos figurar, aunque de una manera desgraciada, en el curso de estas Disertaciones, y en un pueblo cerca de Orizava, se habia casado con un español de distincion llamado Juan de Jaramillo, á quien se dió un buen repartimiento. Estando Cortés en Gozacoalco hizo reunir á los caciques de aquellos contornos para hablarles sobre la religion y sobre el buen tratamiento que habia mandado se les hiciese, y entre ellos se presentó un hermano de Doña Marina llamado Lázaro con su madre. Esta reconociéndola, estaba llena de temor porque por predileccion á este hermano, habido en un segundo matrimonio, habia vendido á Doña Marina, siendo niña, á unos mercaderes de Jicalango que la llevaron á Tabasco, cuyo cacique la entregó á los españoles, de los cuales perteneció primero á Portocarrero, y por el viaje de este á España quedó en poder de Cortés. Doña Marina, viendo llorar á su madre, la abrazó y consoló; disculpó la accion de venderla, diciéndole que no sabia lo que habia hecho y que se la perdonaba; y le hizo muchos presentes de joyas y ropa, todo lo cual prueba su buen corazon y le aseguró que era muy feliz siendo cristiana, y por tener un hijo de su amo y

[1] Gerónimo de Aguilar el intérprete, no acompañó á Cortés en este viaje, pero no porque hubiese muerto, como dice Bernal Diaz, pues en el cabildo de 28 de noviembre de

1525 pidió solar para construir casa en Méjico, de que se le hizo merced en la calle de Martin Lopez, que creo era la que ahora se llama de los bajos de Balvanera.

señor Cortés, así como por estar casada con un caballero tal como era su marido Juan de Jaramillo. Bernal Diaz, testigo presencial de este suceso, lo certifica con juramento y no deja pasar la ocasion de compararlo con la venta de José por sus hermanos, y con el reconocimiento que de él hicieron cuando fueron á comprar trigo á Egipto.

Esta es la vez postrera que la historia hace mencion de esta muger extraordinaria, que pasó probablemente el resto de sus dias con su marido en el repartimiento de este. Ella hizo grandes servicios á Cortés, que no hubiera podido egecutar sin ella su plan, fundado en las relaciones que contrajo con los habitantes del pais, dividiéndolos entre sí y poniéndolos en accion unos contra otros, para lo cual era indispensable un medio de comunicacion seguro, inteligente y fiel. Solís sospecha que la poco recatada intimidad de Cortés con su intérprete fué un medio, que aquel escritor justamente reprehende, empleado por el conquistador para asegurarse la fidelidad y afecto de esta muger; pero ella se explica mas naturalmente, sin ocurrir á este artificio político, por la demasiada propension que Cortés tenia al bello sexo. Doña Marina por otra parte favoreció en todo á sus paisanos á quienes servia de medianera para con Cortés, y así logró adquirir grande influjo sobre ellos, y su memoria se conserva en las tradiciones y cantares populares con el nombre de la Malinche.

Desde la salida de Goazacoalco comenzaron á ex-

perimentarse las dificultades de esta penosa expedicion, que Cortes describió circunstanciadamente en su quinta carta á Carlos V. la que nunca se ha publicado, y de que no he visto mas que los extractos que ha dado el Sr. Prescott en su historia de Méjico. A cada paso encontraban los españoles rios que atravesar, de los cuales pasaban á vado los que por su menor caudal lo permitian, construyendo puentes sobre los mayores, y para dar alguna idea de los obstáculos que hubo que superar, baste decir que en poco mas de veinticinco leguas tuvieron que formar cincuenta de estos puentes. En el uno de los rios la empresa pareció del todo imposible, y los soldados desalentados pedian volver atras, ántes que perecer de hambre y de fatiga en un pais que cuanto mas en él adelantaban, tanto mas intransitable parecia. Cortés entónces puso á trabajar en la construccion del puente á los megicanos que le acompañaban, lo cual bastó para excitar la emulacion de los españoles, y todos juntos en el espacio de cinco dias lo formaron de tal magnitud, que en su construccion entraron mas de mil vigas del grueso de un hombre, el cual conservó por mucho tiempo el nombre de *Puente de Cortés*. Los pantanos formados por las inundaciones de los mismos rios eran un obstáculo todavía mas difícil de vencer, y para hacerlos de alguna manera transitables para los caballos, echaban varas y ramazon que impidiesen que se atascasen. Estos trabajos se aumentaron con la estacion de aguas que comenzó, y con ella las enfermedades y las plagas de insectos y reptiles pro-

pios de las tierras calientes. El camino era menester abrirlo con hachas por entre las espesuras de los bosques, y como estos cerraban por todas partes la vista, para descubrir á alguna distancia la direccion que se debia tomar, subian á la cumbre de los árboles, sin alcanzar á ver mas que la inmensidad del espacio, cubierto por estos árboles tan antiguos como el mundo. Uno de los parages mas peligrosos que hubo que atravesar fué la *Sierra de los pedernales*, en la que tardaron doce dias, aunque no tuviese mas de ocho leguas. Las puntiagudas piedras que formaban el piso cortaban los piés de los caballos, y muchos caian en los precipicios que bordeaban el estrecho tránsito por donde se habia de pasar, de suerte que se perdieron sesenta y ocho de aquellos, pérdida en aquel tiempo de grande consideracion, y los que quedaron llegaron casi inservibles al otro lado de la sierra.

En medio de estas penalidades ocurrió un suceso funesto. Llevaba Cortés consigo, como se ha referido, á Cuautemotzin y á los principales señores megicanos. Diósele aviso que Cuautemotzin, viendo á los españoles apartados de socorro, afligidos y descontentos, habia tramado destruirlos y en especial matar á Cortés, y que habia dado orden á Mégico para que se moviesen contra los que allá habian quedado. Uno de los megicanos que venian en la expedicion, á quien los historiadores llaman Mexicalcin, y que bautizado despues tuvo por nombre Cristóbal, dió aviso de esto á Cortés, mostrándole un papel con las figuras y nombres de los conjurados, con lo que

se procedió á la prision de estos. Hizoseles proceso y fueron condenados á ser ahorcados Cuautemotzin, el rey de Tacuba y otro de los nobles que los acompañaban: la sentencia se egecutó en el carnaval del año de 1525 en un lugar llamado Izancanac, colgándolos de un árbol de ceiba. Tal es la relacion que hace Herrera y en cuyas circunstancias esenciales está conforme Bernal Diaz.

Este fin tuvo este príncipe desgraciado, que con valor heróico habia defendido su capital hasta el último extremo. „Era, dice Herrera, hombre valiente y en todas sus adversidades tuvo ánimo real: quisieran algunos que Hernando Cortés le guardara para gloria y triunfo de sus victorias, pero véiase en tierra extrañísima y muy trabajosa, y pareciale que era grave cargo el cuidado de guardarle en tal tiempo.” A este motivo se ha atribuido esta muerte, no pareciendo verosímil la conjuracion de que se le acusó y que negó, atribuyendo la acusacion á las expresiones del descontento causado por las penalidades que sufría, y echando en cara á Cortés la muerte que se le daba, la que Bernal Diaz califica de muy injusta y dice que pareció mal á todos los que iban en aquella jornada. Igual calificacion hace Oviedo en uno de los diálogos de sus *Quincuagénas* citado por el Sr. Prescott, y Gómara cree que á la gloria de Cortés importaba haber conservado la vida de Cuautemotzin, aunque este autor da por cierta la conspiracion, que en las circunstancias hubiera podido tener buen éxito, pues reducidos los españoles á la extremidad

en que estaban, habrian podido ser fácilmente destruidos al paso de un rio ó de algun pantano, y en el estado en que las cosas se hallaban en Méjico, segun luego veremos, esto hubiera causado un trastorno favorable á los intereses de Cuautemotzin. La muerte de este, cualquiera que sea la causa á que deba atribuirse, es una mancha en la memoria de Cortés, pero ¿quien en una larga y tempestuosa carrera puede gloriarse de haberla corrido sin mancilla? El héroe del siglo no carece de manchas de esta especie.

No se comprende por qué no se libró Cortés del cuidado continuo en que necesariamente debia tenerle un prisionero como Cuautemotzin, mandándole á España inmediatamente despues de la toma de la capital, pues no habiendo posibilidad alguna de que se volviese, ni aun medio de conservar relaciones con Méjico sin la voluntad del gobierno español, todo riesgo cesaba con esta medida, con la que se salvaban todos los inconvenientes, entre tanto se afirmaba el nuevo gobierno. Así se hizo mas adelante con los nietos de Moctezuma hijos de D. Pedro, como se verá por un documento que se publicará en el apéndice, y esto produjo tales resultados, que algunos años despues un conde de Moctezuma pudo venir, sin causar el menor recelo, á ser virey de Nueva-España. Este acontecimiento y la difícil situacion en que se encontraba, traian á Cortés, segun Bernal Diaz refiere, mal dispuesto, pensativo y descontento, por lo que una noche no pudiendo reposar se salió de la cama, y paseándose en una sala en que se hallaba alojado

que era el aposento principal del poblezuelo en que estaba y en la que habia ídolos, sin reparar que era un piso alto, cayó de él y se lastimó la cabeza, cuyo accidente calló, sin duda por no llamar la atencion de los soldados.

Todo debe interesar al lector tratándose de un hombre como Cuautemotzin, por lo que no parecerán supérfluas algunas noticias sobre su persona, su casa y su familia. En el bautismo se le puso por nombre D. Fernando, y segun el testimonio tantas veces citado de Bernal Diaz „era buen cristiano y creía bien é verdaderamente.” En su muerte le asistió el padre mercedario Fr. Juan Varillas que acompañaba á Cortés. La calle que ahora se llama del Factor en esta capital, tuvo en los años inmediatos á la reedificacion de la ciudad el nombre de calle de Guatemuz, lo que hace creer que su casa estaba en ella. Su viuda, la princesa Tecuichpo, que como en la segunda Disertacion se dijo, era la hija mayor de Moctezuma, le sobrevivió muchos años y casó en segundas nupcias, bautizada con el nombre de Doña Isabel, con el contador Alonso de Grado, á quien se le mercedaron por el ayuntamiento los solares en que despues se construyó el hospital de Jesus, hombre de grande importancia en aquellos tiempos y que desempeñó los cargos mas honoríficos. Cortés en un privilegio, cuya fecha es de 27 de junio de 1526, haciendo larga mencion de los méritos de Moctezuma para con los españoles, y del encargo que le dejó al morir respecto á sus hijas, dió el pueblo de Tacuba

y otros muchos „en nombre de S. M. en dote y arras á la dicha Doña Isabel, para que lo haya y tenga y goce por juro de heredad, para agora y para siempre jamás, con título de señora de dicho pueblo”, y esta merced declara que la hace „en nombre de S. M. para descargar su real conciencia y la suya en su nombre”(1).

Muerto Alonso de Grado, Doña Isabel quedó sin sucesion de ninguno de estos dos matrimonios, y pasó á terceras nupcias casando con Pedro Gallego, de quien tuvo un hijo que se llamó Juan Gallego Moctezuma, y muerto este tercer marido, casó por cuarta vez con Juan Cano que vino á la Nueva-España con Narvaez y de quien tuvo tres hijos y dos hijas, por quienes se difundió el apellido Cano Moctezuma. Es sin embargo de notar que en el referido privilegio, Cortés no hace mencion alguna del casamiento de Doña Isabel con Cuautemotzin, ántes bien dice, que habiendo tenido por bien aceptar el encargo de Moctezuma, llevó á su casa á sus tres hijas que se llamaron las otras dos Doña María y Doña Marina, haciéndoles el mejor tratamiento y acogimiento que habia podido, educándolas en la religion cristiana, y que luego que Doña Isabel que era la mayor y legítima heredera de Moctezuma y la que mas encargada le habia dejado, habia estado en edad de casarse, le habia dado por marido al citado Alonso de Grado, á quien califica de persona de honra, hijodalgo,

(1) Este privilegio lo ha publicado el Sr. Prescott en su tomo tercero con el núm. xii.

y que habia servido desde el principio que á estas partes pasó en cargos y oficios muy honrosos, tales como el de contador y lugarteniente de gobernador y capitan general. Oviedo, en el mencionado diálogo, le hace decir á su interlocutor Cano, que no habia quedado hijo ninguno legítimo de Moctezuma, excepto su muger Doña Isabel, la cual quedó viuda, porque Cuautemotzin su primo por afirmarse mas en el imperio, siendo ella muy muchacha, la tomó por muger con las ceremonias legales de los meicanos, pero que no tuvieron hijos ni tiempo para procrearlos, y agrega que el mismo Cuautemotzin mató al hijo legítimo de Moctezuma Asupacaci, hermano de Doña Isabel de padre y madre. Esta muerte y este casamiento me parece indican que por la consolidacion del poder que los emperadores de Méjico habian adquirido, especialmente en tiempo de Moctezuma, la monarquía propendia ya á hacerse hereditaria, y que sin duda lo habria sido por el curso natural de las cosas, si no hubiese sobrevenido la conquista. Cano, por otra parte, no habla del casamiento de Doña Isabel con Alonso de Grado y parece suponer que su primer matrimonio fué con Pedro Gallego, y reponiendo Oviedo en dicho diálogo, que Cortés habia escrito al emperador que en la noche triste habia muerto el hijo y heredero de Moctezuma, Cano replica con aseveracion „pues escriba V. lo que mandare y el marqués Hernando Cortés lo que quisiere, que yo digo en Dios y en mi conciencia la verdad, y esto es muy notorio.” En esto y en otras



cosas, Cano se manifiesta poco amigo de Cortés, y hablando de su muger Doña Isabel añade, que era „tal persona que aunque se hubiera criado en España, no estuviera mas enseñada, é bien doctrinada, é católica, é de tal conversacion é arte, que os satisfaría su manera é buena gracia: y no es poco útil é provechosa al sosiego y contentamiento de los naturales de la tierra; porque como es señora en todas sus cosas, é amiga de los cristianos, por su respeto é ejemplo, mas quietud é reposo se imprime en los ánimos de los megicanos.”

Muerto Cuautemotzin, Cortés nombró por señor de Méjico á D. Juan Velázquez Tlacotzin Cihua-coatl, aunque no volvió á la ciudad habiendo muerto en el viage. En lo sucesivo, reducidos los indios á los barrios que se les designaron al formar la traza de la ciudad, se organizó su régimen particular en las dos parcialidades de Santiago y San Juan, cuyos gobernadores duraron hasta el establecimiento de la constitucion española, por la cual se incorporaron las parcialidades en la forma general de municipalidades que por aquella se estableció.

Los condes de Moctezuma fueron trasladados á España, y por falta de sucesion varonil el título pasó á otras casas, como se verá en el arbol genealógico que se pondrá en el apéndice: reducida á pleito la sucesion en los últimos tiempos, se declaró la tenuta del mayorazgo en favor de D. Alonso Marcilla, que habiendo intentado venir á Méjico, despues de hecha la independenciam, con intencion, segun se dijo,

de hacer valer los imaginarios derechos de su familia, no se le permitió llegar á la capital y se retiró á Nueva-Orleans, donde se quitó la vida algunos años despues. Así terminó la dinastía real de Méjico, de que no tendré ya ocasion de volver á ocuparme.

No obstante las penalidades que Cortés tuvo que sufrir en tan largo y peligroso viage, llegó por fin á las playas del Golfo Dulce que comunica con el de Honduras, y tenia ya tomadas sus disposiciones para entrar por sorpresa en Naco y apoderarse de Olid, á quien suponía en aquel punto, cuando por medio de Sandoval á quien mandó á tomar noticias, supo que Olid era muerto, y que en vano habia emprendido esta malhadada expedicion. Casas y Avila, prisioneros de Olid, no solo habian estado libres en Naco, sin mas restriccion que no poder usar armas, sino que eran admitidos á la familiaridad de Olid: aprovechándose de estas circunstancias se pusieron de acuerdo con los soldados de Cortés que Olid habia traído consigo, algunos de los cuales le habian abandonado ya y vuéltose á Nueva-España con un Briones, que tenian por capitan y que fué ahorcado poco despues, y una noche cenando con Olid, habiéndose retirado los criados concluida la cena, se echaron sobre él cada uno con un puñal que traía escondido. Olid, que era hombre de grandes fuerzas, logró escapar aunque gravemente herido, y pudo ocultarse en el campo entre la maleza; entónces Casas y Avila aclamando los nombres del rey y Cortés, juntaron la gente, é intimando la pena de muerte con-

tra quien ocultase á Olid ó no descubriese donde estaba, lograron haberle á las manos y formándole brevemente proceso le condenaron á la pena capital, la que se ejecutó cortándole la cabeza en el mismo pueblo de Naco. Casas dió aviso de lo ocurrido á Cortés por medio de un bergantin que naufragó, y él mismo se puso en marcha para volver á Méjico, dejando fundada la ciudad de Trujillo por recuerdo de su patria, pero viniendo por el camino de Guatemala y habiendo entónces tan pocos medios de comunicacion, no pudo encontrar á Cortés que seguia la costa opuesta, ni darle noticia de lo ocurrido.

No fué poca la admiracion y gozo que tuvieron los españoles que residian en Naco con la visita de Cortés, la que estaban léjos de esperar. Le recibieron con aplauso, aunque la llegada de tantos huéspedes no era la mas oportuna, en circunstancias en que la colonia se hallaba en mucha angustia por falta de comestibles, cuya necesidad fué remediada por la venida de un buque de la Habana cargado de víveres, los que Cortés compró á crédito y repartió entre todos. Pasó de allí á Trujillo, con dos bergantines y una parte de sus tropas, y habiendo anclado á distancia por lo bajo de la playa, muchos vecinos de aquella poblacion, impacientes de verle en ella, se metieron en el agua para sacarle en hombros á la ribera. Tantos trabajos y peligros parecia que debian haber abatido el ánimo de Cortés, pero apenas restablecidas sus fuerzas y las de sus soldados, su espíritu activo é infatigable se dirigió á nuevas empresas. Con-

quistar á Nicaragua y las demas provincias hasta el istmo de Panamá, castigando de paso á los españoles que de las islas habian venido á saltar indios en aquellas costas; encontrar el „secreto del estrecho” para desembocar en el mar del Sur, y seguir descubriendo las costas de este para llegar hasta las islas de la especeria, eran los objetos de que se ocupaba con el ardor que en todo le era genial, cuando los avisos que recibió de Méjico le decidieron á volver allá, y tomadas las disposiciones necesarias para dejar organizado el gobierno de Honduras, en donde quedó por su teniente Hernando de Saavedra, con las instrucciones que se han publicado en el Apéndice, se embarcó con un corto número de personas con direccion á Veracruz. Por dos veces las tempestades le obligaron á retroceder y por último tuvo que desembarcar en Trujillo y volver á emprender sus operaciones en aquella tierra, de donde pensaba que no habia de salir. Estos contratiempos le causaron una enfermedad que le puso tan al extremo, que tuvo dispuesta la mortaja de San Francisco para que le enterrasen. Las noticias que nuevamente le llegaron de lo que pasaba en Méjico y las instancias de Sandoval le hicieron embarcarse, dejando la tropa á cargo del capitán Luis Marin, para que la volviese á Nueva-España por el camino de Guatemala, y mas dichoso en esta vez que en la anterior, llegó á la Habana, en donde era ya muerto Velazquez, y de allí, aunque no sin nuevos contrastes, siguió su viage á Veracruz y ancló frente á la isla de Sacrificios el día